

Tanatología del Siglo XXI

Thanatos

ISSN 2007-3232



De la Tanatología
a la Psicotanatología

¿Estudiar en domingo?

Una Licenciatura

**Con nosotros...
¡es posible!**



Instituto
Mexicano de
Psicooncología



Instituto Mexicano de
Estudios Superiores
y de Posgrado

Duración: 3 años

Inscripción: \$ 1,350.-

Mensualidad: \$ 1,350.-

www.impo.org.mx

www.estudiosdeposgrado.org.mx

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo número 625 y 635,
Colonia San Bartolo Atepehuacan,
Delegación Gustavo A. Madero,
C.P. 07730, México, Distrito Federal.

Tels. 5119 - 5950 / 5752 - 7860

Plantel Tlalpan

Calzada de Tlalpan número 1471,
Colonia Portales, Delegación Benito
Juárez, C.P. 03300, México, Distrito Federal.

Tels. 5243 - 0643 / 2594 - 4902

•Trabajo Social

Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20110520 de fecha 22/Junio/2011 y RVOE 20130335 de fecha 29/Agoosto/2013

•Derecho

Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20121222 de fecha 23/Julio/2012

- 1 De lunes a jueves
- 2 Un día a la semana
- 3 En sábado
- 4 Ahora también en DOMINGO

NUESTRAS PROMOCIONES

DURANTE EL MES DE MARZO

- Sin pago de inscripción

DURANTE EL MES DE ABRIL

- Descuento del 50% en la inscripción

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Ivonne Cabrera Déciga

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

Laura Báez Galindo

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

diffusion.impo@hotmail.com

Tels.: 5752 – 7860 5243 – 0643

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 16

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 4, No.16, ENERO - ABRIL 2014, es una publicación cuatrimestral, editada por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atepehuacan, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, D.F., teléfono 5752 7860, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx, Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-12011314900-102. Licitud de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por REGRADI, S.A. de C.V., Mendelsohn No. 142, Col. Vallejo, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07870, México, D.F., éste número se terminó de imprimir el 20 de enero del 2014 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editorial, citarlo y comentarlo, en cualquier tipo de publicación.



4

De la
Tanatología a la
Psicotanatología.

16

Vínculo y relación.
Naturaleza primordial
de la construcción
conjunta.



De la Tanatología a la Psicotanatología

Por: Dra. Adriana Martínez Ramos

¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco
aquí.

Aunque sea de Jade se Quiebra,
Aunque sea de Oro se Rompe,
Aunque sea Plumaje de Quetzal se Desgarra.

No para siempre en la tierra: sólo un poco
aquí.
Nezahualcóyotl.

Es la tarde gris y triste.
Viste el mar de terciopelo
y el cielo profundo viste de duelo.
Rubén Darío

El desarrollo de las ciencias a lo largo de la historia de la humanidad ha ido determinando la forma en que se abordan sus contenidos, ya inmersos en el siglo XXI y desde finales del siglo XX la tanatología es parte de un proceso de transición, que paulatinamente va construyéndose a partir de su carácter disciplinar para configurarse como una

Sobre el quehacer científico y la tanatología

Sabemos bien que nuestra sociedad actual, inmersa en la globalización, representada por las posturas postmodernas y neoliberales, de algún modo permite el continuo desarrollo industrial, tecnológico y científico que se inició ya en el siglo pasado; ahora se comienza a retomar la importancia de la fundamentación de los avances obtenidos, en donde la creación y el sustento a partir de la información y los conocimientos brindará una mayor comprensión de lo planteado, aunado con una mayor formalidad para el desarrollo de los quehaceres científicos (Gergen, 2006; Ramírez, 2001).

Si tomamos en consideración el planteamiento que nos permitirá comprender el aterrizaje científico de la disciplina que nos compete, puede sernos de utilidad tomar en cuenta que para Braunstein (2003) existen tres caminos para ello: aquel que progresivamente permite *conocer lo desconocido* a partir de lo evidente, aquel en que se considera una facultad intelectual especial para aprender la esencia de las cosas a partir de su búsqueda, y aquel que más bien le construye a partir de la producción de conceptos que integran los datos de la experiencia con las convicciones espontáneas.

Por supuesto, las necesidades en que se ha visto la humanidad a lo largo de sus diferentes etapas históricas, son el primer referente en el camino de la contextualización de toda ciencia; de algún modo los avances científicos y tecnológicos que emergen en nuestros días forman parte de dicha respuesta, de tal manera que la ciencia también surge como parte de las nuevas formas de producir del ser humano, en la búsqueda de descubrimientos y respuestas. (Kuhn, 1971)

La ciencia es considerada como una actividad particular del hombre, orientada hacia el estudio de la realidad, fundamentada por conocimientos próximos a la verdad, constituyéndose así como un pilar fundamental para entender tanto nuestro mundo como nuestras realidades (Del Grossio, 2000). Junto con ello podemos entonces comprender que si la ciencia nos permite explorar, estudiar y transformar al mundo, disciplinas como la tanatología, en el momento en que nos enfocamos en fundamentar las diferentes partes, conceptos y contextos que la compone, bien puede consolidarse como una ciencia.

Tal y como en muchas ocasiones nos encontramos en la vida cotidiana, la práctica y la teoría no son lo mismo, ¿cuál surge de cuál? Es en realidad un proceso dialéctico, pues ambas partes, necesariamente están en constante transformación y desarrollo; el quehacer de la ciencia es plantearse las preguntas que, con el transcurrir del tiempo, dan forma a nuevas respuestas, y también a nuevas preguntas, convirtiéndose su proceso en un asunto prácticamente infinito, cuestión que sin embargo, brinda toda posibilidad de evolución científica. Y por supuesto que en el desarrollo de los planteamientos propios de cualquier ciencia encontraremos léxico perteneciente a otras diversas disciplinas y/o ciencias, ya que se construye a partir de ellas e incorpora sus planteamientos para constituirse a sí misma observando lo que es, analizando su actuar, estableciendo supuestos a corroborar, integrando planteamientos a su propio desarrollo y dando así, forma a su contextualización (Braunstein, 2003); en la tanatología y sus campos de aplicación, aún hoy, en construcción.



La ciencia es cíclica y cambiante de acuerdo con la concepción de Kuhn (1971) adecuándose y respondiendo a los diferentes momentos, necesidades y procesos que atraviesa la humanidad para poderla concebir a partir de proposiciones creativas e innovadoras de una forma particular y diferente; es entonces concebible para el mundo actual, considerar que nos encontramos en un momento de construcción del paradigma científico de la tanatología del siglo XXI; incluyéndose, desde esta perspectiva, como parte también de la ciencia y sus fenómenos, surgido de las necesidades en la realidad humana experiencial ante los procesos de duelo de diferentes índoles.

Por lo tanto, si consideramos a la ciencia como parte de un continuo acontecer de paradigmas; inmersa en el dinamismo de la realidad, contexto social y necesidades individuales, la tanatología de nuestros días, que responde a las continuas y cambiantes necesidades de las diversas sociedades, manteniendo sus objetivos fundamentales de comprensión y manejo de duelos ante las pérdidas significativas, se encuentra, por supuesto, en este camino hacia su conceptualización como ciencia.

Todo paradigma científico emergente moderno, como ya se ha mencionado, parte de la historia dinámica de la humanidad, siendo comprendido así como consecuencia de la racionalidad e inteligencia del hombre, quien es, a su vez, el único capaz de resignificar sus interpretaciones de la realidad (Martínez, 1997). Por lo tanto, es quizás la tanatología ya parte de esta construcción de las ciencias modernas, ya que al retomar, desde la perspectiva humanista, al ser humano como eje central de sus cambios y elaboraciones en los duelos, permite crear y recrear las intersubjetividades en torno a la muerte y el duelo.

Freud (2000) opinaba que para lograr el conocimiento de la realidad exterior al ser humano sólo existía el camino de la labor científica, ahora bien es necesario considerar que no sólo se trata de la realidad exterior, sino del mundo interior del ser el que se manifiesta en cada proceso que transitamos tanto en lo social como en lo emocional, cognitivo y espiritual, todo ello en conjunto con la interrelación con el entorno, dando así un contexto más pleno, tanto subjetivo como intersubjetivo. Por lo tanto, el trabajo integrador de la experiencia del Ser durante los procesos de duelo y su atención tanatológica y psicotanatológica sin duda es una manera de lograr ese conocimiento de manera científica.

De disciplina a ciencia

Para abordar y comprender la transición de la que la tanatología hoy parece ser objeto, es importante considerar cómo es que la ciencia al estar relacionada con los valores humanos, hoy puede ser considerada en un espectro continuo de desarrollo en el que intervienen tanto la historicidad como las transformaciones de las sociedades en su transcurso, y es que la ciencia no es sólo un cúmulo de descubrimientos o investigaciones, sino aquel resultado que a lo largo del tiempo permite al ser humano establecer los llamados paradigmas científicos a partir de la construcción e influencia de los paradigmas disciplinares.

Cuando surge un paradigma, éste influye de manera directa en el grupo de personas en que tiene lugar, cuando más y más miembros del grupo se unen a tal sistema de creencias, les provee de perspectivas nuevas y diferentes ante la recepción del mismo por parte de los individuos, lo que le convierte en una disciplina. El establecimiento de un paradigma brinda entonces de una relativa plenitud de comunicación profesional y ciertos acuerdos generales en cuanto al juicio profesional de quienes le son afines; a lo anterior, Kuhn le llamó *matriz disciplinaria*, puesto que incorpora todos aquellos saberes prácticos compartidos por los profesionales y que les permite clasificar el mundo, o algo en él (Fourez, 2006; Kuhn, 1971).

Los conceptos y los elementos culturales que como sociedad vamos construyendo, constituyen la base de las disciplinas, y aun cuando parezcan evidentes, permiten incorporar lo necesario para atender las necesidades humanas ante lo que dicha disciplina se refiera; y en un proceso continuo de praxis e incorporación de conocimientos sobre lo que le competía, una matriz disciplinaria o paradigma disciplinario se va convirtiendo en un paradigma científico, siendo éste aquel que fundamentalmente el desarrollo de las nociones teóricas que puedan ser establecidas como teorías o paradigmas teóricos (idem).

Para brindar el carácter científico a la tanatología, en éste camino de búsqueda se habrá de considerar una clara distinción entre la práctica constructiva teórica y la simple repetición de lo ya establecido, pues la formalidad requerida exige que no sólo se hable *de lo que ya se ha dicho o de lo que se ha dado por hecho*, sino que se actualice aquello ya realizado en función de la experiencia y la fundamentación, lo cual brinda validez tanto humana como teórica a los nuevos planteamientos, que sin duda, estarán basados en lo ya acontecido. Por lo tanto, una disciplina (en este caso, la tanatología) puede llegar a ser considerada ciencia cuando es capaz de actualizar conceptos para explicar fenómenos, actualizarlos y aplicarlos de manera funcional en el quehacer que le compete (Braunstein, 2003; Martínez, 1971).

Nestor Braunstein (2003) plantea que no hay manera de constituir una ciencia si no es que se realiza a partir de planteamientos, propuestas, paradigmas e ideologías previas, criticándolas, analizándolas, incorporándolas e integrando aquello que constituya parte del conocimiento actual y permita su transformación. Si bien Braunstein considera que las ideologías son de corte pre-científico y que para la construcción del conocimiento científico siempre existe una lucha con dichas ideologías, desalojándolas; es quizás factible, tal y como comenta Thomas Kuhn (1971), siendo la ciencia parte de la respuesta a las necesidades humanas, que pueda ser considerada como la integración de la manifestación de las necesidades del Ser en una época específica, manifestadas a través de su ideología, sin necesidad de ser considerada una lucha; más aún, cuando el desarrollo de ambas partes pertenece a un mismo paradigma, ya sea de pensamiento, cultural o teórico.

Por lo tanto, para efectos de nuestro análisis y recorrido, podemos considerar que la disciplina está desarrollada a partir de la necesidad de atender a su objeto, mismo que la constituye, y la ciencia toma sentido y lugar a partir del momento en que se adquiere una clara representación intelectual de sus fenómenos a partir de procesos sistematizados susceptibles de cierto grado de generalización y aplicación a partir de modelos propuestos y propuestas paradigmáticas específicas.

La acción de la tanatología

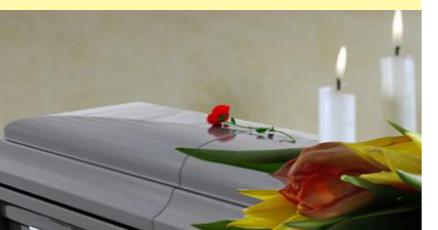
De acuerdo con Fourez (2006, p.77), “en la base de toda disciplina hay una ruptura, una acción humana que ‘separa’ y que impide la confusión, siempre en función de un proyecto”, en su aterrizaje hacia la psicología, comenta que dicha acción permite distinguir entre el individuo y todo lo que se encuentra en su entorno, aquí es posible considerar entonces tanto los aspectos socioculturales, como políticos, económicos, laborales y las

RESILIENCIA Y DUELO



Plantel Montevideo
Lunes 14 de abril
de 16:00 a 20:00 hrs.

VIVIENDO MI PROPIA MUERTE



Plantel Montevideo
Lunes 12 de mayo
de 17:00 a 20:00 hrs.
Plantel Acoxpa
Martes 27 de mayo
de 16:00 a 20:00 hrs.

REENCONTRANDO A MI NIÑO INTERIOR



Plantel Montevideo
Lunes 28 de abril
de 16:00 a 20:00 hrs.
Plantel Acoxpa
Martes 29 de abril
de 16:00 a 20:00 hrs.

APRENDIENDO A PERDONAR



Plantel Montevideo
Lunes 19 de mayo
de 16:00 a 20:00 hrs.
Plantel Acoxpa
Martes 6 de mayo
de 16:00 a 20:00 hrs.

DUELO



Plantel Montevideo
Lunes 30 de junio
16:00 a 20:00 hrs.
Plantel Acoxpa
Martes 8 de abril de 16:00 a 20:00 hrs.
Martes 20 de mayo de 16:00 a 20:00 hrs.
Sábado 21 de junio de 10:00 a 14:00 hrs.

TEL MONTEVIDEO: Avenida Montevideo número 100, Colonia San Bartolo Atapehuacan, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, Distrito Federal.

Teléfonos: 5119 – 5950 / 5

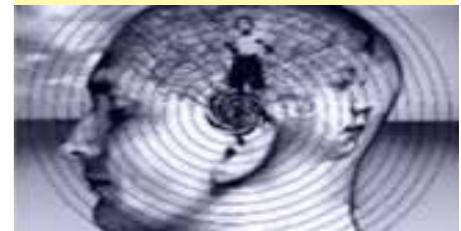
TEL ACOXPA: Avenida Acoxpa, No.524, inter. 10, Col. Prado Coapa 2da. sección, Delegación Tlalpan, C.P. 14350, México, Distrito Federal.

Teléfono: 6363 – 3690 / 65

www.impo.org.mx
w.centrodetanatologia.com

Inversión por taller: \$ 250.-

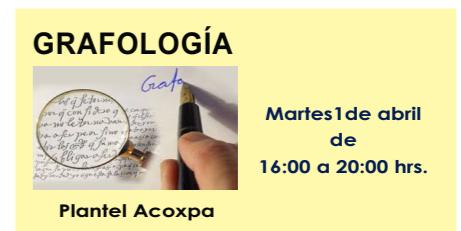
ALIVIANDO TU DOLOR CON HIPNOSIS



Plantel Montevideo
Lunes 21 de abril
de 16:00 a 20:00 hrs.



Plantel Montevideo
Lunes 16 de junio
de 16:00 a 20:00 hrs.



GRAFOLOGÍA
Martes 1 de abril
de 16:00 a 20:00 hrs.
Plantel Acoxpa



AUTOESTIMA
Martes 10 de junio
de 16:00 a 20:00 hrs.
Plantel Acoxpa



RELACIONES DESTRUCTIVAS
Martes 28 de junio
de 16:00 a 20:00 hrs.
Plantel Acoxpa

situaciones de duelo, que en cuanto a la intervención tanatológica en distintos campos de acción se atienden.

Si bien la tanatología es una disciplina que surgió a partir de la necesidad de estudiar los procesos de la muerte y el morir, el camino del campo se ha redirigido hacia el estudio también del que vive, de la manera en que vive y el modo en que se enfrenta a las pérdidas significativas cotidianas, pues la vivencia del duelo no es exclusiva del que está muriendo, o del que ha perdido por muerte a un ser querido, sino es propia de todos aquellos que transitamos por la vida en la vivencia de múltiples pérdidas y duelos, ya que cualquier pérdida que enfrentamos a lo largo de la vida nos vuelve sujetos de apoyo clínico psicoterapéutico de tipo tanatológico. (Vargas, s.f.)

Bravo (2006), comenta que existe un gran temor en el mundo occidental dirigido hacia la incertidumbre de la muerte; bien podríamos quizás, plantearnos dicho miedo en función de la certeza de la muerte y de la incertidumbre de su modo de acontecer, precisamente por el temor a la finitud; ya que el darse cuenta de que el andar de vida es en un sólo sentido, y su dirección es nuestro fin, el tiempo se convierte en la línea que une la vida con la muerte, situación que por supuesto, genera temor en el ser humano, vinculada con la amenaza de destrucción o aniquilación (Carmona y Bracho, 2008)

Entonces pues, atreviéndonos a hablar de la vida y de la muerte como parte integral del propio proceso y acontecer de la vida, nos será posible comprender que en el mismo hay declives, términos y nuevos comienzos, y no todos ellos relacionados únicamente con la muerte física (Bravo, 2006). A lo largo de la evolución del hombre, la vivencia de múltiples pérdidas, siempre ha estado presente, y sin embargo, la muerte se ha presentado como uno de los mayores misterios para el ser, dado su carácter de inexplicable. Y en cuanto a todo ello, habremos de plantearnos la manera en que el ser se confronta y se prepara con la muerte si en su propio proceso de vida

y considerando la experiencia de las tantas pérdidas de su cotidiano acontecer.

Nestor Braunstein (2003), considera que las postura de la práctica y construcción teórica es en realidad la más funcional, certera y correcta, ya que para comprender y postular los planteamientos propios de la ciencia en construcción de que se trate, realiza la importación, utilización o construcción de conceptos teóricos, ninguno surgido de la nada, sino basado en planteamientos previos de otros científicos y/o estudiosos. Así pues, aplicando dicha idea a la tanatología es posible considerar la incorporación de la experiencia con aquellos (previos o alternos) propios de otras doctrinas, disciplinas o ciencias que le pueden permitir a ésta, el desarrollo de su quehacer científico.

"Las ciencias emergen poco a poco del discurso cotidiano" (Fourez, 2006, p. 77) y hasta la ruptura del mismo, y es que en el transcurso de su habitual andar, los aspectos relevantes de un momento dado que necesitan ser atendidos por las disciplinas se van transformando también para dar lugar a nuevas respuestas, nuevas acciones, nuevas percepciones, nuevos planteamientos y nuevos saberes, que cuando son asentados como conocimientos comprendidos y representados teórica e intelectualmente toman sentido de ciencia. Asimismo la tanatología ha realizado o está realizando ese recorrido hasta tal punto que los conocimientos que pugnan por ser asentados para fundamentar su práctica parecieran estar permitiendo esa transición.

La psicotanatología en la historia de la tanatología

Si bien los comienzos de la tanatología tienen su origen en el ámbito de lo médico, lo forense, estrechamente relacionado con las guerras y los avances tecnológicos, poco a poco se fue evolucionando hacia la atención disciplinar de la tanatología hacia lo humano, desde aquellas épocas propias de la primera mitad del siglo XX, en que se escondía a la muerte en los hospitales, quizás obedeciendo al profundo pesar ante los horrores de



las guerras o de las enfermedades; ya en la segunda mitad de dicho siglo, Inglaterra fue el escenario de múltiples avances en cuanto a la presencia e importancia de la ausencia de los familiares en los procesos de muerte de los enfermos en hospitales y hospices; fueron Kurt Robert Eissler y Elisabeth Kubler-Ross, ambos psiquiatras, quienes de algún modo por sus trabajos y planteamientos dieron un giro a la atención tanatológica hacia la atención más enfocada en aspectos de tipo psíquico-psicológico y emocional. Y es que si bien Kubler-Ross comenzó a considerar los aspectos psicológicos en cuanto a la muerte, se enfocaba directamente en los moribundos, dado ello, la tanatología se erigió como un actuar de atención al enfermo moribundo, siendo que no es el único ser humano que enfrenta y vive pérdidas, sin embargo, representó un gran avance y pilar para el desarrollo de la tanatología. Ahora bien, muchos avances han sido hechos desde entonces, ahora ya existe la mirada integral al ser humano como sujeto que vivencia pérdidas, y por lo tanto sujeto/objeto de atención tanatológica. (Bravo, 2006)

A lo largo del transcurso de la segunda mitad del siglo XX, los cambios y avances sociales, médicos, científicos y tecnológicos dieron un vuelco en cuanto a la salud humana, lo cual permitió que la mirada tanatológica se ampliara hacia un mayor número de personas con distintas vivencias no siempre vinculadas con la muerte, y si, con innumerables pérdidas que le repercutían en distintos aspectos, tales como lo físico, lo psicológico, lo social y lo espiritual; las necesidades de los individuos, a lo largo del transcurso del tiempo, fueron las que representaron para la tanatología el modo de abordar dichas situaciones y le permitieron reestructurarse, contando con la aparición de nuevas disciplinas y modos de intervención tanatológica. (Beltrán y Torre, 2011; Bravo, 2006; Polo Scott, 2006)

Y es a partir de este punto en donde se configura la psicotanatología como uno de los campos de la tanatología, que junto con planteamientos actuales de la psicología y la psicoterapia, forman parte del movimiento

humanístico-existencial, y que en este trabajo se define a partir de ahora como la atención tanatológica de corte psicoterapéutico para la *atención de los desajustes bio-psico-socio-espirituales ante las pérdidas acontecidas cuando al individuo, familia o grupo social le representan dificultades en la percepción subjetiva de su bienestar y en el actuar social en sus diferentes contextos de acción*.

Para retomar la vertiente psicotanatológica de la tanatología clínica, será necesario entonces centrarse en la atención terapéutica psicológica que, a lo largo de la historia de la tanatología ha ido atendiendo las necesidades de la humanidad; Menciona García (2010), que durante la década de 1960, tiempo en que en los hospitales ya se ofrecía atención psicológica a los familiares de enfermos terminales, fue el psicólogo con orientación terapéutica quien les atendía, limitándose en esa época a escuchar sus lamentos. Los diagnósticos psicoterapéuticos de esa época se delineaban hacia "problemas de estrés", y poco a poco se fue profundizando y complejizando más el diagnóstico, llegándose a hablar incluso del síndrome de Burnout, y ya no sólo en familiares, sino en el personal de salud, situación que, incluso en nuestros días sigue considerándose. Fue entonces cuando la importancia de la atención terapéutica en la tanatología permitió ampliar la perspectiva de la población sujeto de atención.

Aún en nuestros días, existe la creencia de que la tanatología tan sólo aborda los aspectos relacionados con la muerte; y aun cuando en un principio fue así dado el desarrollo histórico de la tanatología, actualmente la tanatología aborda todo aquello relacionado con los procesos relacionados con la vivencia de duelo ante la pérdida significativa, sea cual sea su naturaleza. (Chavarría, 2011; Polo, 2006; Reyes, 1996)

Reyes Zubiría (1996) considera que el ser humano es capaz de curar y ser curado del sufrimiento que ocasiona la pérdida de un ser amado, por lo que resulta indispensable conocer la totalidad del hombre tanto en su naturaleza Biológica como psicológica

y social; por su parte Polo Scott (2006), incorpora de la psicoterapia gestalt, la importancia del cierre de asuntos inconclusos para el trabajo de los duelos, propio de la terapia tanatológica, trabajando así con la reacción de la persona en duelo ante la pérdida de lo significativo, considerando también la dimensión espiritual del individuo y del duelo. Para Beltrán y Torres (2011), el duelo es una respuesta natural ante una pérdida, y el proceso depende de su importancia e irreversibilidad, que incorpora tanto la emoción y el sentimiento como el pensamiento, pudiendo llegar incluso hasta la afectación de la dignidad personal.

De acuerdo con Ana María Chavarría Álvarez (2011), la tanatología clínica estudia la muerte desde el punto de vista filosófico y cultural, trabajando la terapia tanatológica tanto con enfermos como con sus familiares para la intervención en el manejo del duelo. Ahora bien, si consideramos que las reacciones de duelo no sólo corresponden a situaciones de muerte, la terapia tanatológica puede extenderse a los procesos desencadenados por todo tipo de pérdidas.

Consideremos al tanatólogo como el profesional de la salud que brinda atención de los pacientes tanatológicos, ya no sólo entonces se considera a los médicos, trabajadores sociales y enfermeros quienes les atienden; si bien García (2010) comenta que el impacto de la vivencia del paciente en el profesional de salud determinó un enfoque biopsicosocial en donde se incluyan los aspectos psicológicos y sociales, Tizón (2004) refiere que en realidad se atienden cuatro dimensiones en cuanto a duelo se refiere: Física, psicológica, social y espiritual; dimensiones que Polo (2006) retoma en cuanto a la atención propia de la tanatología del siglo XXI se refiere.

Al considerar la atención terapéutica tanatológica, desde hace algún tiempo, tanto en México como quizás en otros países, se puede escuchar el término de *psicotanatología*, quizás hasta ahora desde un terreno hasta cierto punto informal, pues en realidad se menciona en la práctica de la terapéutica e incluso los profesionales de la psicología y tanatología pueden ser nombrados psicotanatólogos; sin embargo,

poco hay escrito aún sobre de ello, ya mencionan Quintanar-Olgún y García-Reyes-Lira (2010) la necesidad de establecer criterios generados por la investigación e intervención psicológica que permitan establecer una referencia crítica y reflexiva que permita fundamentar, enriquecer y crear nuevas propuestas de intervención que incorporen la atención psicoterapéutica con el campo disciplinar tanatológico, pudiendo así establecer bases sólidas de un trabajo y enfoque psicotanatológico.

García (2010) menciona la importancia de brindar una atención biopsicosocial que permita una intervención terapéutica ante la situación vivida de estrés en momentos en que la pérdida significativa y el duelo desencadenan en el sujeto percepciones de riesgo, enfermedad y muerte; este planteamiento se constituye como uno de los fundamentos de la psicotanatología, pues permiten configurar una intervención que considere lo integral no sólo del ser humano sino tomando en cuenta todo su contexto, incluyendo la relación que establece con el entorno en los casos en que se viven las percepciones mencionadas, sean en lo abstracto o en la realidad social.

Es entonces que podemos permitirnos hablar acerca del enfoque psicotanatológico, que brinde mayor claridad al sentido y la finalidad a la atención tanatológica desde sus fundamentos psicológicos y psicoterapéuticos, al mismo tiempo que provea con bases metodológicas el actuar del profesional psicotanatólogo a partir de planteamientos humanistas que aborden el comportamiento durante el duelo. (Quintanar-Olgún y García-Reyes-Lira, 2010)

De tal manera, considerando lo anterior, es factible considerar a la psicotanatología como uno de los actuales campos de la tanatología, que brinda la atención psicoterapéutica en los procesos de duelo del ser humano a lo largo de todo su ciclo vital.

La acción de la psicotanatología

Sobre Psicotanatología no existe mucho escrito aún, por lo que en el presente desarrollo se establecerá la vinculación y aplicación de los planteamientos de diferentes autores que sustentan la

Estimados Alumnos de Licenciatura:



El Instituto Mexicano de Psicooncología, te invita a seguirte desarrollando profesionalmente, estudiando una Maestría.



• Tanatología

(29 y 31 de Mayo)

• Psicooncología

(31 de Mayo)

• Psicoterapia Transpersonal Integrativa

(28 y 30 de Mayo)

• Como una forma de Titulación

• Sin pago de Inscripción

• 20% de Descuento en tu mensualidad durante toda la Maestría

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo número 625 y 635,
Colonia San Bartolo Atepehuacan,
Delegación Gustavo A. Madero,
C.P. 07730, México, Distrito Federal.

Tels. 5119 - 5950 / 5752 - 7860

Inscripción: \$ 1,950.-
Mensualidad: \$ 1,950.-

www.impo.org.mx

Plantel Tlalpan

Calzada de Tlalpan número 1471,
Colonia Portales, Delegación Benito
Juárez, C.P. 03300, México, Distrito Federal.

Tels. 5243 - 0643 / 2594 - 4902

histórico; en realidad es posible considerar que la psicotanatología ha existido ya desde hace tiempo, sólo que desmembrada en distintos planteamientos, modos de trabajo e intervenciones que no recibían dicho nombre y que no se especializaban con el nivel de profundidad con que la tanatología actual se encuentra desarrollando. Como ya se ha visto, cada momento histórico demanda la estructuración de nuevos planteamientos y acciones que satisfagan las necesidades predominantes, así pues, es éste tan sólo un acercamiento a ello. A partir de ahora, se realiza una integración de diversos planteamientos de teoría, aplicación y práctica, actualizándolos a su aterrizaje en la psicotanatología a modo de vía de fundamentación para la misma.

Desde el punto de vista psicológico, Menciona García (2010), retomando estudios y planteamientos propios del área con respecto a las actitudes, pensamientos y comportamientos, que es necesario tomar en consideración los diferentes factores que inciden en el modo de reacción de las personas en situaciones de duelo, tales como la evaluación (de la situación) y el afecto; sin embargo plantea que es importante tomar en cuenta también el factor intencional de la actitud, pues puede ser incluso un determinante esencial del comportamiento del doliente.

En su quehacer, tanto disciplinar como científico, la psicotanatología desarrolló acciones de intervención que respondieran a necesidades inmediatas de la población, buscando dar solución o favorecer que los individuos encontraran soluciones a través de la presencia de la tanatología y el tanatólogo en momentos clave dentro de los procesos de duelo experimentados por los seres humanos. Una vez desarrollado lo anterior, en el momento actual, desde el campo o la búsqueda científica, se vuelve necesario defender, construir y conceptualizar la fundamentación de dichas intervenciones para poder permitir que de manera más formal y responsable se explique y transforme el quehacer práctico desde los aspectos teóricos que respalden su transcurrir. De tal manera que el carácter científico de tanatología y psicotanatología sustente las aplicaciones prácticas. (Braunstein, 2003; García, 2010; Kuhn, 1971; Polo, 2006)

La forma en que se desenvuelve el profesional tanatólogo que implementa la atención psicotanatológica fundamentando su actuar estratégico sustentado en bases psicológicas y psicoterapéuticas, en realidad difiere de cómo abordan la tanatología otros profesionales tanto de la salud como de acción social, pues sus entornos bien pueden ser médicos, hospitalarios, religiosos, históricos, jurídicos, educativos, entre otros, y sus fundamentos profesionales por supuesto, se refieren a dichas áreas. Ante lo anterior, podemos retomar el término que menciona Ana María Chavarría con el nombre de *Proceso tanatológico*, como aquel más de orden psicológico que permite al tanatólogo la intervención ante el doliente y su vivencia de angustia, miedo, frustración, enojo, tristeza, etc., propia del proceso de duelo. Es gracias a ello que de manera crítica y reflexiva, aquel profesional que implementa la atención terapéutico-tanatológica será nombrado *psicotanatólogo*, considerando además que su marco de referencia corresponde a una metodología psicoterapéutica de intervención. (Chavarría, 2011; Quintanar-Olgún y García-Reyes-Lira, 2010)

De tal manera que hoy en día, considerando la intervención psicotanatológica y la estructuración de vínculos resignificadores dentro de la misma entre paciente-psicotanatólogo, no sólo se toma en cuenta lo meramente tanatológico, ni sólo lo psicoterapéutico, lo humano, lo social, lo cultural, lo económico, etc., sino que involucra todo el conjunto para permitir la focalización de sus planteamientos de manera tal que puedan ser utilizados de manera práctica en una relación terapéutica tanatológica. (Braunstein, 2003; García, 2010; Kuhn, 1971)

Es posible también, incorporando distintas líneas de pensamiento que sin duda fundamentan y complementan a la vez los planteamientos que construyen a la psicotanatología, retomar algunas de las ideas de Carl Rogers (2000) acerca de la integración entre los aspectos terapéuticos y los científicos; ante ello menciona que tal pareciera existir una distancia entre la objetividad científica y la subjetividad psicoterapéutica. En cuanto al ámbito científico, o por lo menos en aproximación al mismo, de alguna manera, se pretende alcanzar la comprensión de los fenómenos, lo cual

“representa un conocimiento objetivo de los acontecimientos y las relaciones funcionales existentes entre ellos” (p. 184), permitiendo lograr un cierto grado de control y predicción. A partir de ello, en semejanza al cuestionamiento del autor mencionado, en el ámbito de la psicotanatología es válido plantear el hecho de que no existe una única y absoluta verdad y que en el ámbito de la intervención de corte psicológico, psicoterapéutico y psicotanatológico, los aspectos científicos nos permitirán comprender como ciertas circunstancias tales como la relación entre los actores del proceso, influyen para la obtención de ciertos resultados, como la resignificación del duelo, la capacidad de revinculación y el logro de la adaptación por parte del paciente en el caso que nos concierne.

Así pues, podemos afianzar los planteamientos anteriores tomando en consideración el desarrollo histórico tanto de las ciencias como de las necesidades humanas. Las personas viven en una constante cascada de pérdidas cotidianas, de las cuales muchas, al ser significativas, desencadenan procesos de duelo, que si bien no tienen por qué ser atendidas todas en intervención tanatológica, si son parte de su objeto de estudio. Si de esta experiencia surge entonces la incorporación de la construcción teórica, sea a través de nuevos conceptos o de la adecuación de otros ya existentes con el debido profesionalismo que el hecho requiere, la instauración del carácter científico brinda pues, mayor formalidad al quehacer tanatológico y psicotanatológico. (Braunstein, 2003. Kuhn, 1971)

Sabemos bien que los hombres se organizan en sociedades, cuya población comparte creencias y, de manera subjetiva, experiencias; parte de los acontecimientos vividos que comparten los seres humanos están compuestos por los vínculos que establecen entre ellos, cuya naturaleza es en esencia emocional y se ve reflejada en lo social, estos lazos que unen a los individuos tienen una significación psicológica importante en el desarrollo de sus vidas, y si en lo social se establecen mandatos acerca de cómo comportarse dentro del mismo grupo del que se forma parte, el actuar de los individuos dentro de aquél se ve en gran medida determinado por las expectativas a que se encuentra sujeto; por supuesto, ello brinda estructura y organización dentro del grupo, así también podemos conocer distintos aspectos de la construcción y significación de sus experiencias (Braunstein, 2003)

Cuando las experiencias del ser humano son tocantes al desarrollo de los procesos de duelo y las pérdidas significativas que estudia la tanatología, encontramos que, por supuesto la influencia del grupo social determina en gran parte comportamientos ligados no sólo con lo individual, sino también con lo intersubjetivo construido socialmente. Por supuesto, aspectos tales como lo antropológico y cultural se encuentran presentes en ello. (Braunstein, 2003; Tizón, 2004)

Si a lo anterior le agregamos las diferentes expectativas sociales que recaen en el individuo, es posible considerar el gran peso y repercusión emocional que de modo individual tiene para la persona cuando por alguna razón no se cumple con lo establecido, o simplemente cuando lo exigido socialmente no se corresponde con lo vivido emocionalmente; por supuesto que esto puede ocurrir en cualquier momento, sin embargo en el presente planteamiento, enfocado en la vivencia de la pérdida significativa y el proceso de duelo, el individuo ante los mandatos sociales, tales como “ser fuerte”, “mantener la calma”, “llorarlo en su momento”, “dar vuelta a la página” y muchos más que buscan regir su actuar incluso ante situaciones dolorosas, al dolor por lo acontecido se suma la experiencia del sufrimiento ante la imposibilidad introyectada de manifestar su sentir de manera libre y congruente; la tanatología, desde su actuar psicotanatológico ha atendido, junto con la necesidad del tránsito del ser humano a través de su proceso de duelo, la necesidad de ser visto como un individuo sensible y poder despojarse de las etiquetas que se autoimpone a partir de lo impuesto por la sociedad. (Gergen, 2006; Martínez, 2012. Tizón, 2004)

Entonces pues, la psicotanatología en su intervención fundamentada trabaja sobre la liberación del ser humano de aquellos yugos que tanto impuestos por la sociedad como por sí mismo les significan limitantes ante su propio ser en la elaboración de sus duelos; por lo tanto, favoreciendo el encuentro entre paciente-psicotanatólogo es posible favorecer el espacio nutritivo para la adecuada resignificación que le permitirá al individuo liberarse de

aquellas ataduras necesarias para la readaptación a su realidad. (Braunstein, 2003; Gergen, 2006; Tizón, 2004)

Ya que toda ciencia incorpora conceptos que de alguna manera están basados en la experiencia, en la evidencia, en la práctica..., es importante la incorporación en la psicotanatología de todo lo que la enriquece; desde los planteamientos históricos propios de la tanatología hasta los correspondientes al trabajo psicoterapéutico en los procesos de resignificación, pérdida afectiva, desvinculación, etc., que si bien forman parte de otras áreas, nutren el quehacer práctico y científico que nos compete. (Bravo, 2006; García Lirios, 2010; Kuhn, 1971)

De tal manera que por supuesto en el trabajo psicotanatólgico, tanto en su ámbito de investigación como de la praxis, es posible generar ciertas hipótesis, que sin duda habrán, como en todos los casos, de ser comprobadas o refutadas durante el proceso y que permitirán su libre curso, verificando si el doliente al transcurrir su duelo, va realizando la resignificación del mismo, cómo es que el encuentro con el psicotanatólogo es un elemento favorecedor para ello y cómo se permite adaptarse a su nueva realidad vivida.

Si consideramos que el paciente psicotanatólgico se encuentra en el transcurso de un duelo, a pesar de que éste no necesariamente es una crisis, algunas de las consideraciones de Kuhn (1971) acerca de la respuesta a la crisis, pueden sernos de utilidad para comprender la construcción de la psicotanatología ante situaciones que favorecen el desajuste del individuo en distintas esferas o dimensiones; dicho autor comenta que los científicos:

Aun cuando pueden comenzar a perder su fe y, a continuación a tomar en consideración otras alternativas, no renuncian al paradigma que los ha conducido a la crisis(...) una teoría se declara válida sólo cuando se dispone de un candidato alternativo para que ocupe su lugar. (p. 128)

En dicho planteamiento podemos rescatar desde la psicotanatología la importancia que ha tenido el papel de la tanatología y la psicotanatología para el ser humano, como ya se ha mencionado antes en este texto, y aunado a ello, consideremos incluso la similitud que la idea anteriormente presentada guarda con la vivencia del individuo en duelo, ¿no acaso también el individuo en duelo de algún modo en primera instancia se resiste a despedirse de lo perdido? ¿no acaso también necesita adaptarse a la nueva realidad alternativa que es parte de su vida? Y no es que por eso el proceso de duelo o la vivencia del doliente sean en sí mismas científicas, sino que son una clara muestra de que la connotación de la ciencia y su construcción en realidad parten de las realidades vividas por los seres humanos, tomando en consideración su vivencia tanto externa como interna, la función readaptativa del duelo y la capacidad que el mismo brinda a la persona para una nueva re-vinculación, sea con personas, objetos o situaciones, todos ellos parte de su contexto y situación actual, favorecidos en el proceso psicotanatólgico con la naturaleza del encuentro humano, primera condición que favorecerá el trabajo terapéutico tanatólgico focalizado ya en la experiencia del paciente (Bowlby, 1980; Kuhn, 1971; Rogers; 2000).

Vínculo y Relación. Naturaleza primordial de la construcción conjunta

El conocimiento es la centella que brota del choque de dos espadas que son las necesidades.
Nietzsche

Toda vida verdadera es encuentro
Martin Buber

Todos estamos apresados por un entrelazamiento de historias, para mejor o para peor.
Jean-Marie Delacroix



La construcción conjunta en que participamos los seres humanos será entendida en el presente trabajo como aquel proceso en que la interacción de los unos con los otros es pieza fundamental para la comprensión, el otorgamiento de significados, construcción de los pensamientos compartidos, acciones, relaciones y por ende, individualidades, mismas que no son independientes de los demás, sino contextualizadas por nuestro entorno: *Lo otro* que incluye personas, objetos, lugares, situaciones y pensamientos compartidos, mismos que pueden volverse comprensibles para el individuo y la colectividad sólo por medio de las relaciones que establecemos con ese mundo de *el afuera* de nosotros, que al mismo tiempo permite dar forma a nuestro interior individual.

Ahora bien, no se trata sólo de cualquier *otro* en nuestras vidas, sino que en ese entorno que nos contextualiza surgen las relaciones con aquellas personas que son importantes en la dimensión emocional del ser humano, con quienes establecemos lazos afectivos que nos permiten interiorizar aspectos de ellos, de tal modo que nos co-influyamos, es decir, la influencia es conjunta, de uno a otro y del otro al uno, estableciendo así la “comprensión de los ‘otros adentro’” (McNamee, 1996, p. 16), mas no solamente ello, sino la propia comprensión y significación de experiencias, pensamientos, emociones y situaciones que nos conforman, brindándonos la oportunidad de actuar de la manera en la que actuamos en el mundo, sentir tal y como hacemos, significar de manera tal que brindemos un sentido a nuestro mundo experiencial para comprenderlo, sea cual sea la índole de las vivencias.

Por lo tanto, construirnos en conjunto es un acontecimiento dado en nuestro andar humano, es desde esta perspectiva que se le nombra aquí como *Naturaleza Primordial*, sin que medien en ello visiones religiosas o plenamente filosóficas, que bien pueden llevar a pensar en ello e incluso a conformar aspectos claramente aterrizados en tales aspectos; sin embargo en el presente planteamiento, se refiere a ese cotidiano intercambio de miradas del mundo, en donde se comparten vivencias y significados, se construyen, destruyen y reconstruyen en el más básico y principal proceso del ser humano de relacionarse con otros, de explorar y comprender al mundo que nos permite la vivencia de esa influencia mutua que tiene lugar gracias a nuestra natural búsqueda del vínculo con otro individuo, con cuya relación nos permitimos incorporarnos al mundo y de esa manera conformarnos y transformarnos ante y con ese *otro*.

La necesidad humana de la vinculación en un mundo de relaciones

La vinculación es común no sólo en los seres humanos, aves y mamíferos, mantiene vínculos fuertes y constantes, generalmente entre padres e hijos y con las parejas. Los primeros vínculos que establecen los seres humanos, suelen ser con la madre debido a la propensión natural a establecer sólidas vinculaciones afectivas que son, a la vez, resultado del comportamiento socialmente establecido en una especie, permitiendo la proximidad entre los individuos vinculados y favoreciendo la búsqueda de su manutención y en el momento de haber una separación, ambas partes buscarán el restablecimiento de la proximidad entre ellos (Bowlby, 1986).

El establecimiento de los vínculos afectivos, permite al ser humano la vivencia intensa de las emociones, que se hacen presentes “durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de lazos afectivos” (Bowlby, 1986, p. 92); ante la separación, se vive la amenaza de la pérdida afectiva, lo cual provoca ansiedad, y si la pérdida fuera efectiva y duradera, aparece la pena, mientras que aún después de la separación, el mantenimiento de firmes vínculos, proporciona seguridad al individuo. Así pues, para experimentar la sensación de seguridad, el ser humano buscará no sólo mantener sus vínculos afectivos, sino constituir nuevos, y la vivencia de la pérdida ya sea efectiva o en su amenaza puede llegar a ser vivenciada como una desgracia que desequilibra su ser (Bowlby 1986; Cyrulnyk, 2001).

7º Congreso Internacional de Hipnosis Psicoterapéutica



“Hipnosis para la vida profesional”

HIPNO
MÉXICO

del 19 al 25 de mayo 2014

Sede: Avenida Montevideo número 625 y 635, Colonia San Bartolo Atepehuacan, Delegación Gustavo A. Madero C.P. 07730,
México, Distrito Federal.

Tels. 5119 - 5950 / 2594 - 4902 / 6394 - 9035

www.hipnosisterapeutica.com.mx

VIERNES 23

HORARIO	ponente	PAÍS	CONFERENCIA INTERACTIVA
13:00 a 14:00 hrs.	Registro		
14:00 a 15:00 hrs.	Dra. Adriana Shaick de Sandoval	Panamá	Hipnosis y estrés post traumático
15:00 a 15:30 hrs.	Inauguración		
15:30 a 16:30 hrs.	Dr. Marco Antonio Polo Scott	México	Presentación del libro: El código de la Bioética en la hipnosis
16:30 a 17:00 hrs.	Receso		
17:00 a 18:00 hrs.	Mtro. Ernesto Burela Anaya	México	La hipnosis y su influencia en la salud
18:00 a 19:00 hrs.	Lic. Yuri Montalvo Velázquez	Cuba	Estrategias hipnoterapéuticas en pacientes mastectomizadas con dolor fantasma
19:00 a 20:00 hrs.	Dr. Andrés Pereira Garzón	Colombia	Hipno-Pediatria

SABADO 24

TALLERES

HORARIO	ACTIVIDAD	
9:00 a 11:30 hrs.	Talleres	Consultar Tabla Anexa
11:30 a 12:00 hrs.	Receso	
12:00 a 14:30 hrs.	Talleres	Consultar Tabla Anexa
14:30 a 17:00 hrs.	Comida	
17:00 a 19:30 hrs.	Talleres	Consultar Tabla Anexa

Todos los talleres se repetirán tres veces.

NOTA: Deberán elegir 3 Talleres al momento de inscribirse.

Domingo 25

HORARIO	ponente	PAÍS	CONFERENCIA INTERACTIVA
9:00 a 10:00 hrs.	Dra. Rita Hernández	Cuba	Medicina Natural y la Hipnosis
10:00 a 11:00 hrs.	Dr. Joao Jorge Cabral	Brasil	Hipnosis y espiritualidad
11:00 a 11:30 hrs.	Receso		
11:30 a 12:30 hrs.	Dr. Alberto Cobián Mena	Cuba	La práctica clínica de la hipnosis
12:30 a 13:30 hrs.	Dr. Rafael Guevara García	México	Tratamiento del colon irritable a través de la hipnosis
13:30 a 14:30 hrs.	Dr. Marco Antonio Polo Scott	México	Taller de hipnosis transpersonal

Felipe Lecannelier (2010), habla acerca de una visión evolucionista-vincular, que si bien la refiere en el plano epistemológico, toma en consideración la importancia del desarrollo socioafectivo del niño y la influencia del mundo social en la construcción del individuo. Ahora bien, no es sólo el niño quien se ve influido por el mundo social y el entorno alrededor, sino todo ser humano, por lo que es posible considerar algunos de los planteamientos de Lecannelier como parte del desarrollo de todo individuo, conforme crecemos y nos desarrollamos los procesos de apego se vuelven más complejos y flexibles; la persona es capaz de vincularse con más individuos en conjunto con un desarrollo simbólico más coherente si desde temprana edad contaron con una base segura (Bowlby, 1980).

Una de las tareas del desarrollo para todo ser humano es el continuo proceso en búsqueda de adaptación, en un constante proceso de ajuste ante lo nuevo que acontece en nuestras historias y ante los desajustes vividos permitiendo que nos incorporemos a nuestras realidades presentes. En realidad no podemos hacerlo si no es a través de la vinculación con otros, pues el establecimiento de relaciones en nuestra vida nos permite co-construirnos y favorece la transformación y aparición de nuevas formas y significados (Delacroix, 2008).

Los planteamientos referidos a la naturaleza intrínseca de las relaciones manifiestan que los seres humanos nos atraemos unos a otros de tal modo que inevitablemente buscamos establecer relaciones con los demás, las cuáles pueden ser consideradas como fundamento de la estructuración de la afectividad a partir de la interrelación con los otros, permitiendo la vivencia de la individualidad gracias a la existencia de los demás alrededor. Las experiencias en el mundo social impregnán la individualidad, y la existencia individual reconfigura al mundo social, realizando una especie de proceso alterno bidireccional conformador de una intersubjetividad y nuevas subjetividades que permiten llegar a comprender y adoptar perspectivas diferentes a las ya conocidas e inclusive, propias del otro; el mundo será entendido a través de la percepción que puede ser captada del mismo, contrastando la realidad vivida con la conocida, se estructura a través de los intercambios directos o no entre las personas, pueden mediar objetos y significados, historias y transformaciones (Crego, 2003; Merleu-Ponty, 1994; Mitchell, 1993; Sassenfeld, 2011).

Establecer relaciones vinculares permite que el ser humano adquiera la noción de su propia existencia pues en función de la interacción con el entorno, sus situaciones y personas es que se adquiere; cierto es que frecuentemente las primeras relaciones vinculares se dan con los padres, y sin embargo tienden a mantenerse como modelo de trabajo durante el resto de la vida, pues su influencia se incorpora como parte de la autoafirmación, a final de cuentas, la necesidad y capacidad de vinculación incluye componentes afectivos experimentados en la infancia que se actualizan constantemente



a lo largo del tiempo y sin embargo ser genuina en función de la relación real del momento presente, y sin olvidar que este proceso se encuentra íntimamente ligado con las experiencias sensoriales (olfativa, auditiva, visual, gustativa y táctil), se garantiza que el encuentro, en primera instancia del bebé con la madre y posteriormente del individuo con otros seres en el mundo es un suceso para el cual el ser humano ha sido preparado desde su vida intrauterina (López y León, 2003).

Existen, desde la mirada de Mitchell (1993), dos planteamientos más acerca de la construcción y búsqueda de relaciones, además de la ya mencionada naturaleza biológico-genética, menciona que también existen los dos siguientes planteamientos: Nos relacionamos a propósito (o por intención) y nos relacionamos por implicación. El primero de ellos propone que el establecimiento de relaciones es una respuesta a la manifestación del deseo, inevitable e irresistible del ser humano, de estar en contacto con los demás, en donde se dice que incluso cada individuo busca mantener sus relaciones y mantenerse en relación con los otros a toda costa, no necesariamente de manera armónica y placentera, pues sean relaciones placenteras o desplacenteras, se buscarán de acuerdo con los modos establecidos a lo largo de su actuar de vida con aquellos con quienes se relaciona. En el segundo planteamiento, se propone que el ser humano se construye como individuo tanto de manera natural como por la búsqueda y conservación de sus relaciones, mismas que le brindan el reflejo de sí mismo y por lo tanto favorecen el otorgamiento del sentido a quien se es, lo cual “nos lleva poderosa e inevitablemente a la relación con los demás” (p.45).

Es pues en la implicación en nuestras relaciones que se conjunta esa naturaleza primordial, no sólo de manera biológico-genética, sino también subjetiva de la conformación de la persona como individuo que no está separado del otro a su alrededor, pues cada ser humano en contacto y compromiso emocional con otro, da significado a su propia vida a través de las historias compartidas y las narraciones que de ella se van haciendo, por lo que el significado que nos otorgamos es en realidad un logro conjunto, internalizamos al otro, nos invocamos mutuamente en un llamado desde el interior para configurarnos a través del lazo que establecemos, así creamos la colectividad que nos representa y que siempre podemos transformar a través de la acción conjunta y relatamos nuestras historias, y es correcto con base en ello decir no sólo que nuestra historia la conformamos a partir de un relato o narración, sino también del argumento que escribimos y reconfiguramos a través de dichas narraciones, mismas que podemos reestructurar en tanto nuestras relaciones con implicación emocional se encuentren presentes en nuestra vida, de tal modo que no podemos prescindir ni del otro, ni de nuestras narraciones y mucho menos del vínculo que se establece en la relación (Gergen, 2007; McNamee, 1996).

Martin Buber menciona tres esferas en el mundo de la relación: la vida con la naturaleza, la vida con el ser humano y la vida con los seres espirituales, en donde la relación es dada en función de un Yo-Tú, no de un Yo y un Tú o un *Ello* por separado, sino incluidos, completamente integrados, pues lo/el otro “tiene que ver conmigo como yo con él, aunque de forma distinta” (p. 10), y si vivimos en una constante relación que se realiza, se crea, se encuentra constantemente, en una relación auténtica co-actuamos en reciprocidad, así es como desvelamos al mundo, gracias a la relación; y sin embargo ésta se necesita crear, que nos entreguemos a ella para construirnos en el encuentro, “la relación significa ser elegido y elegir” (p.13) y no puede ser dada solamente desde mí, sino en el conjunto; Buber dice: “Yo llego a ser Yo en el Tú; al llegar a ser Yo, digo Tú” (p. 13) al referirse a la inmediatez y a la profundidad de la relación, de tal modo que es posible comprender que solamente llegamos a ser genuinamente nosotros cuando nos entregamos a la relación con lo otro y a mayor profundidad con el otro. (Buber, 1995).

Por otro lado, Mitchell (1993), al hacer su recorrido analítico por la naturaleza relacional del ser humano, comenta que las relaciones con los demás, son en realidad fundamentales en el desarrollo del ser humano, identificando raíces biológicas que son en sí mismas un recurso que nos llevan a la búsqueda del establecimiento de lazos afectivos, o vínculos por medio de los cuales conformamos relaciones que nos brindan un significado que se interiorizará de manera subjetiva en nuestra mente a lo largo de toda nuestra vida. Este mismo autor considera que en realidad no es posible establecer el camino de la construcción individual si no es a partir de la relación entre un *yo* y un *otro*.



Curso de Investigación para trabajos

de REDACCIÓN



Lunes 21
de abril

16:00 a 20:00 hrs.

Duración: 4 meses

PLANTEL MONTEVIDEO: Av. Montevideo número 625 y 635
Colonia San Bartolo Atepehuacan, Delegación
Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, Distrito Federal.

Inscripción: \$ 750.-

Mensualidad: \$ 750.-

Teléfonos: 5119 - 5950 / 5752 - 7860

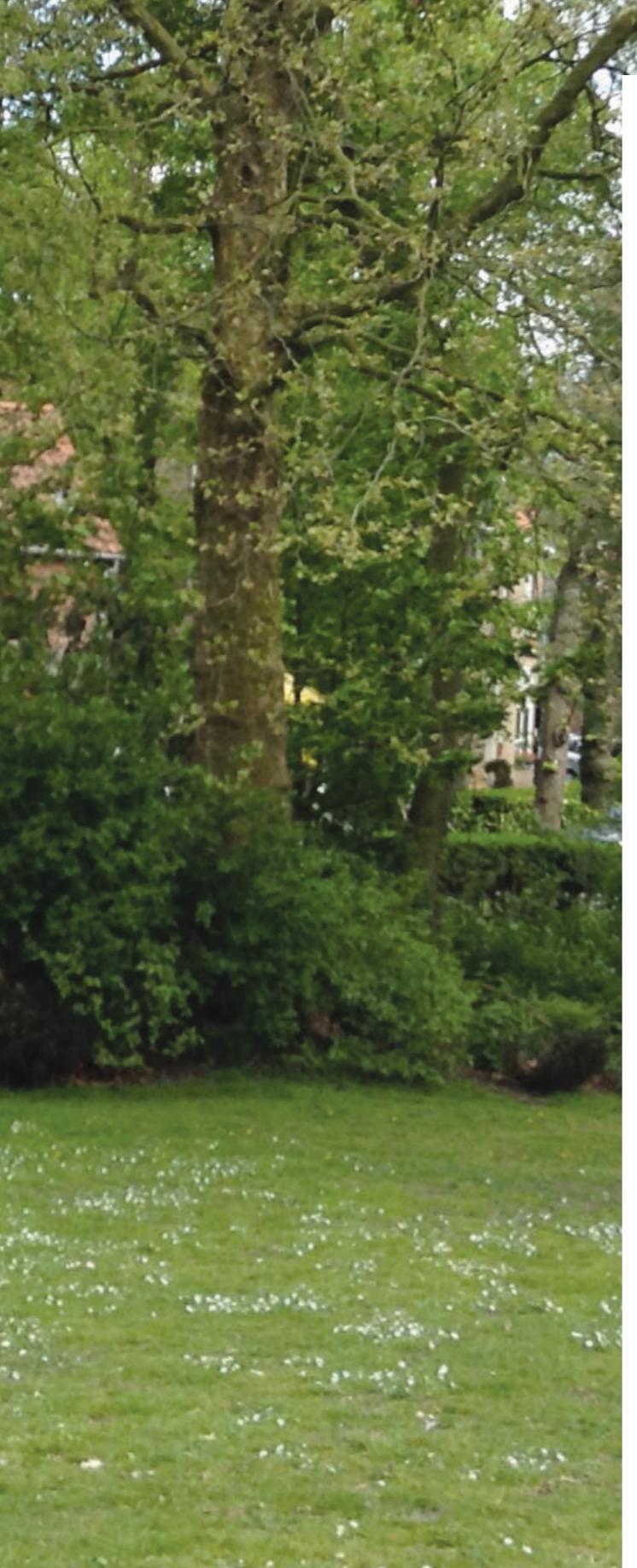
Pichón-Riviere (1985) menciona que un vínculo es un tipo particular de relación de objeto que incluye factores instintivos, motivaciones psicológicas y conductas, estableciéndose una relación particular con el objeto que se manifiesta con patrones repetitivos de conducta; considera que contiene un campo psicológico interno y uno externo en los cuales se construye dicho vínculo, en cuanto al desarrollo psicosocial y socioafectivo, es clara la influencia del objeto externo, representado tanto por personas como objetos en el mundo del afuera del sujeto; sin embargo dicha influencia no se encuentra desligada de lo interno, aquello que permite significar en lo subjetivo la forma particular de relacionarse con dicha relación y construir su significación.

Para el ser humano, el contacto y el vínculo afectivo con los otros representa un espacio de coordinación intra e interpsíquica, permite no sólo contener y brindar protección física y emocionalmente, sino que además permite alcanzar adecuados niveles de organización cerebral y social; para que ello ocurra es necesario contar con vínculos afectivos estables, coherentes y selectivos, pues “mientras más desorganizado es el espacio vincular, más dificultad (se) tendrá... para ir integrando los procesos” (Lecannelier, 2010. p. 30, 31).

Los modelos de apego y posteriormente de las pérdidas y los consecuentes procesos de duelo que comienzan su trayectoria desde la etapa infantil se desarrollan a lo largo de toda la vida. La Relación Vincular se establece de forma bidireccional, por lo cual es posible considerarla relacional, dado que los intercambios son siempre interactivos y fundamentan la realidad vivida de los implicados en la misma (Prada, 1998; Spinelli, 2000).

Para Pichón-Riviere (1985), el vínculo es siempre un vínculo social, proceso en el cual, a lo largo del tiempo la persona va repitiendo su historia de vínculos. Nosotros podemos considerar que aquello que dicho autor menciona como la influencia del vínculo hacia la noción de rol, status y comunicación, también se refiere a los procesos actualizantes tanto intra como intersubjetivos permitiendo configurar algunos lazos semejantes y otros diferentes tanto con otros individuos como con cosas y situaciones, cada uno con una significación particular.

De acuerdo con Cyrulnyk, nuestra capacidad de restablecernos ante experiencias adversas es una parte natural de un proceso en el que “lo que somos en un momento dado necesariamente debe entrelazarse con los medios ecológicos, afectivos y verbales” (2001, p. 15) en donde si uno de los elementos o recursos con que contamos falla, hay gran riesgo de resquebrajamiento; de tal modo que si cualquiera de dichos medios se ve desestabilizado ante el impacto de una vivencia desagradable como puede serlo la aparentemente simple *amenaza de pérdida*, sobreviene el desequilibrio, por lo que la posibilidad de angustia y desesperación puede hacerse presente si no se cuenta con los medios para la reestructuración ante lo acontecido; ello, de acuerdo con estos planteamientos, podrá lograrse mediante la construcción de relaciones en las cuales los vínculos afectivos puedan estar



y perdurar en el tiempo, gracias al encuentro y aún en presencia de la separación.

La fenomenología de la percepción y construcción de otredades

El ser humano conforma una estructura intra e interpsíquica que le contiene y constituye gracias a la presencia de *otros* en su vida con quienes establece relaciones significativas, formándose y transformándose a partir de la pertenencia incorporada con su medio social (*Los Otros*) tanto en los espacios físicos como simbólicos compartidos, de manera que cada ser humano puede sentir considerado y existente ante los demás (Gutierrez 2010; Lecannelier, 2010).

El ser humano, se confronta con un mundo al que ha sido arrojado sin previo conocimiento, en donde se han de construir las estructuras que le permitan aprehender al mundo, y apropiarse de sí; el mundo es el escenario, las relaciones y los vínculos son construidos en él gracias al encuentro entre los individuos, sin ellos no habría relaciones que favorezcan la vinculación; ahora bien, no se trata tan sólo de individuos en relación, sino que hemos de considerar que nos relacionamos en este escenario que nos contextualiza, el cual será nombrado *entorno*, constituido también por ese mundo de *el afuera*, lleno de objetos, ahí en donde se encuentran depositados un sinnúmero de significados, impregnado de la subjetividad cargada de historias, de referencias del mismo mundo que permiten que éste sea interpretado y constituya parte de la historia del ser humano (Yalom, 2000; Merleau-Ponty, 1994).

Sin duda la manera de percibir al mundo se estructura de acuerdo con la historicidad del ser y las transformaciones a cada momento; de acuerdo con los

aconteceres alrededor del individuo y el mundo de relaciones que le circunde y del que forme parte, le permite comprenderse de un modo específico que sea quizás sólo válido para ese momento de vida. Los momentos trascienden, por lo que las percepciones cambian, y las certezas se difuminan de tal manera que nada puede ser comprendido en su totalidad y ante la necesidad de estructura, el individuo emprende una y otra vez procesos de búsqueda que le permitan autoafirmarse (ídem).

Por supuesto existen una serie de fenómenos de naturaleza interaccional, misma que permitirá a cada ser humano una constante construcción de la propia identidad que no puede ser dada si no es en la interrelación tanto con los demás como con los eventos que acontecen en su transcurrir de vida; así pues, el encuentro con *lo otro* le permitirá dar significado a lo que le sucede y de esta manera busca comprender y encontrar sentido a quien es.

El entorno permite la contextualización, dentro de ella una multiplicidad de objetos, personas, sucesos y significaciones se configuran como fuertes núcleos de influencia que proveen de una oportunidad *humanizadora*, mas para tal fin, es necesario que sean percibidos de manera constante, coherente y definida a pesar de su ambigüedad, pues no todo será siempre conocido, mas en la presencia de lo diferente se encuentra la oportunidad de aprehender e integrar cada vez más aspectos que formarán parte de la construcción propia; el mundo de los objetos muestra la promesa de la existencia del otro, el mundo de las relaciones abre la oportunidad de la estructuración de vínculos, la experiencia vincular permite la experiencia de *relaciones vinculares* que brinden



a la existencia, y es que en realidad no es posible separar el establecimiento de las relaciones en la vivencia del vínculo con el otro/lo otro, ya que la manera de interiorizar, favorecida por la contextualización permitida por el ambiente integral del ser humano se configura y afianza tanto de manera intrapersonal como interpersonal como parte de los procesos de construcción de la identidad personal (Merleau-Ponty, 1994; Sassenfeld, 2011).

Nuestras historias personales están sin lugar a dudas en continua e inevitable interacción con los demás, aquellos a los que Paul Ricoeur (2004) nombra *compañeros de existencia*, si estamos conformados por nuestras historias experienciales, lo que decimos nos brinda un sentido, y si lo reconstituimos hacemos uso de nuestra capacidad de adaptación y reconstrucción, mas no puede ser si no es en conjunto con los demás a nuestro alrededor, pues es con ellos con quienes creamos nuestras historias, a quienes se las narramos, con quienes recibimos el espejo que quienes somos y tenemos la oportunidad de recrearnos; así, los acontecimientos los comprendemos en el encuentro con el otro y el compartir de nuestras historias (Gergen, 2007; Mc Namee, 1996; Ricoeur, 2004).

El mundo de relaciones en que se vive, permite la construcción que de sí mismo hace cada ser humano, mas no se trata sólo de la construcción de una individualidad, sino de una identidad favorecida por el otro y la intersubjetividad entrelazada entre todos los actores, tomando en consideración también en el contexto en que las relaciones tienen lugar, de tal modo que más allá de una individualidad o proceso de construcción de mismidades, la percepción de y en el entorno no solamente construye al individuo, sino que éste construye a su entorno, y en él al *Otro* (Gutiérrez, 2010).

Para Edgar Morin (en Gutiérrez, 2010), la noción del individuo como sujeto en el mundo, está conformada por “una lógica de autoafirmación del individuo viviente al ocupar el centro de su mundo” (p. 43), desde esta perspectiva egocéntrica, podría parecer que el individuo excluye a su mundo, mas en realidad su punto de partida es incluyente a y en el mismo, dado que para poder estructurarse y buscarse a sí mismo estableciéndose como eje central, ha de tomar en consideración a lo que le rodea, que en última instancia, le brindará la oportunidad de afirmarse como sujeto individual en el mundo de los otros, para así desarrollar la habilidad de integrarse tanto física como simbólicamente con ellos y configurarse en un mundo compartido.

Para explicar la existencia y constitución de los significados y acontecimientos compartidos, conocido como *alteridad*, de algún modo se ha entendido entre el Yo y el Vosotros, entre el Nosotros y el Otro, ese otro diferente, que nos muestra también la diversidad, misma en la que nos conocemos y en donde también encontramos las similitudes que nos unen, las discrepancias que nos interrelacionan; es pues, a partir de lo compartido, que interiorizamos y construimos individualidades, mas esto implica también que es gracias a ello que se favorece que en el encuentro con ese Otro para que se formen y transformen las configuraciones sociales e históricas, tanto personales como colectivas que serán siempre nuevas y sustentan el proceso de interiorización de estos que somos en diferencia con el otro, gracias a su existencia y su aparición en nuestro andar, y por supuesto, es también aquí en donde surgen las similitudes, lo compartido, lo que nos vuelve significativos dentro del Nosotros. (Gergen 2006, Gergen, 2007)

Y si en la otredad se construyen los *Otros*, y en la alteridad se simboliza lo compartido, en realidad el *Otro* se mantiene siempre presente desde su interiorización, en cada momento, en el pensamiento y a través de la acción, en su presencia y también en su ausencia, pues se mantiene siempre en nosotros cuando somos ese *Otro* construido gracias a su influencia en nuestra vida, no vivimos en aislamiento, ni siquiera en los momentos en que nos encontramos solos o ante la vivencia del aislamiento existencias, es incluso en esos momentos en que el *Otro*

Diplomados

2014



Centro de
Tanatología y
Terapia de Duelo

no deja de estar presente, situación que en su ausencia llega a ser muy confrontativa, pues quizás físicamente no está, mas interiormente, por más esfuerzos que se hagan, no dejará de estar; lo mismo aplica al pensar no sólo en la *otredad* conformada por el ser humano, sino a *Lo Otro*, compuesto por las situaciones, los objetos, pensamientos, ideas y demás contenido abstracto, puede existir por naturaleza o por construcción humana, mas su significado ha sido construido en el encuentro, a través de las historias y nuestras vivencias, en nuestro acto de pensar y de construir el pensamiento, de movernos y de encontrarnos con el Otro; de tal manera que no sólo es el encuentro de conciencias o de pensamientos o de individuos, sino la conformación de uno ante el otro. Entonces el otro ya está ahí con nosotros, interiorizado, sí, mas recordemos que también le buscamos, precisamente porque le necesitamos interiorizar, no es tan sólo invisible, no está ya interiorizado y se acabó el proceso, se trata de un constante fluir a través del encuentro que su ocurrencia sigue aconteciendo (McNamee, 1993; Merleau-Ponty, 1994; Trilles, 2002; Yalom, 2000).

La conformación del *Otro* por lo tanto puede ser entendida a través ya no sólo de la coexistencia de las conciencias como lo menciona Merleau-Ponty (1994 p. 360), sino también en la incorporación de la interrelación de cuerpos provistos de significado, de individuos que han interiorizado dichas significaciones, que han contribuido a su configuración y que en el acontecer cotidiano siguen co-construyendo a través de la interacción en las relaciones establecidas buscando y otorgando significados que permitan comprender las historias, las individuales y también las compartidas, construcción que se manifiesta tanto en la acción como en la palabra, convirtiéndose así en una cimentación transformadora que permite la contextualización tanto del individuo como de la colectividad que estructura al individuo en sociedad (Gergen, 2006; Gergen 2007; Merleau-Ponty, 1994).

La apertura a la realidad de la relación y el vínculo permite la entrega comprometida a la significación conjunta de realidades y conciencias que implica la apertura a la internalización del alter construido ante la *otredad*; por supuesto que la vivencia del compromiso confronta al ser humano con la responsabilidad de descubrirse y mostrarse tanto ante sí mismo como ante el Otro, de ahí quizás la vivencia de un deseo de separarse del otro y dirigir el énfasis hacia las individualidades, que como ya se ha dicho, no hacen en verdad desaparecer al otro interiorizado, a nuestro vínculo con ese que ya forma parte de nuestro mundo simbólico a pesar de la invitación de la era de la globalización a un alejamiento del compromiso emocional; es por ello que el mundo actual se redirige hacia la búsqueda de una nueva personalización que aun cuando parte de las individualidades, se vislumbra su dirección hacia



Tanatología con enfoque Humanista

Plantel Tlalpan
Martes 1 de abril
16:00 a 20:00 hrs.

Plantel Acoxpa
Viernes 27 de junio
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 8 meses



Psicoterapia Transpersonal Integrativa



Terapia de Juego para niños y adolescentes con enfoque Humanista

Plantel Tlalpan
Jueves 24 de abril
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 6 meses



Abordaje Psicosocial del Suicidio



Habilidades Clínicas

Plantel Montevideo
Martes 1 de abril
16:00 a 20:00 hrs.
Duración: 6 meses



Manejo de Emociones (Cognitivo Conductual)

Inscripción: \$ 750.-

Mensualidad: \$ 750.-

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo número 625 y 635,
Colonia San Bartolo Atepehuacan,
Delegación Gustavo A. Madero,
C.P. 07730, México, Distrito Federal.
Tels. 6394 - 9035 / 5119 - 4106

Plantel Acoxpa

Avenida Acoxpa, No.524, interior 207,
Colonia Prado Coapa 2da. sección,
Delegación Tlalpan, C.P. 14350, México,
Distrito Federal.
Tels. 6363 - 3690 / 6589 - 2867

Plantel Tlalpan

Calzada de Tlalpan número 1471, Colonia
Portales, Delegación Benito Juárez,
C.P. 03300, México, Distrito Federal.
Tels. 5243 - 0643 / 2594 - 4902

lo colectivo, lo relacional. (Domínguez, 2004; Lipovetsky, 1986).

Ser sujetos, considerarnos individuales y diferenciarnos de los otros ha implicado un proceso de inclusión con ellos, ser parte de una familia, de una comunidad, de una sociedad, de un mundo de relaciones que permiten estructurar al ser que somos y así establecer no sólo una unicidad singular o individual, considerada como el proceso de la individualidad, sino que al pertenecer a una estructura que nos significa, es posible conformar también una unicidad social, en donde el grupo se convierte por sí mismo en una entidad de diversos otros que al interaccionar dan forma específica la construcción de identidades, y cada participante construye a los otros, por lo que al mismo tiempo se configuran las *otredades* que entrelazan la red de acciones, sentimientos y significaciones para cada una de las personas involucradas.

La construcción del individuo en Relación Vincular a partir del encuentro

La conciencia reflexiva del sí mismo permite al ser humano constituirse en el que es, reconocerse a partir de reinterpretarse a lo largo de su historia, cierto es que este proceso conlleva la exclusión del entorno ante si y de sí mismo ante el entorno, mas no puede ser realizado mediante una previa y alterna inclusión con el mismo. Ahora bien, dentro del proceso de afirmación personal y construcción de *ese ser que se es*, gran influencia tienen tanto los acontecimientos como los seres humanos alrededor, pues el proceso de construcción individual bien puede ser comprendido como parte de la constante co-construcción en el contacto de un yo-nosotros, tanto en la relación como dentro del entorno que compartimos (Delacroix, 2008; Ricoeur, 2006).

Para ello habremos de considerar la naturaleza relacional del ser humano por implicación, como ya se ha mencionado antes, ese proceso mediante el cual se favorece la entrega afectiva, la formación y consolidación de vínculos emocionales con los demás; en este planteamiento

se integra también ese proceso de internalización del otro, que sin duda se realiza a través del encuentro que favorece la relación, y no sólo actuará durante la temporalidad de la misma, sino que seguirá actuando en ausencia del otro, no sólo en cuanto a individualidad se trata, sino en cuanto a capacidad de re-vinculaciones y nuevas vinculaciones con el mundo de las personas y de los objetos alrededor; a este tipo de relaciones, para el presente trabajo se les nombra *relaciones vinculares*.

Cada ser humano es partícipe y copartícipe de la ocurrencia de aconteceres en la realidad compartida con los demás, cada experiencia se conforma a través de la continua interacción con los otros; en realidad no existe una *separatividad* real entre este *que soy y el Otro*, pues es en un constante fluir interaccional que ambos nos co-influyamos en una construcción conjunta de quienes somos tanto en lo dual-colectivo, como en lo individual.

La construcción individual es una especie de envoltorio de la realidad de interacciones entre dos o más individuos que permite organizar tanto el conocimiento del mundo como de la individualidad, encontrarnos dentro de experiencias conjuntas nos permite entonces funcionar más armónicamente en nuestro entorno gracias a las relaciones sociales y significativas que en él encontramos, establecemos, buscamos y transformamos, es por ello que no se puede construir el individuo si no es a partir de los encuentros, de las relaciones, de los vínculos, de las interacciones, a partir de ahora, para connotarle se le llamará individuo en Relación Vincular.

Plantea Fairbairn (en Mitchell, 1993, p. 40) que “el motivo básico de la experiencia humana es la búsqueda y conservación de un fuerte vínculo emocional con otra persona”, y en este sentido es posible reflexionar y comprender que es gracias al establecimiento de las relaciones que podemos generar fuertes vínculos que resulten duraderos, en un acercamiento a los planteamientos de Bowlby (1985), si estamos en búsqueda de una base segura e integrándolos a aspectos de construcción social (Gergen, 1993) y del encuentro en la psicoterapia



(Delacroix, 2008), también podemos considerar el proceso de formación identitaria gracias a la presencia de *otro* en nuestra vida, mas no sólo representado por un sólo individuo, sino por una secuencia natural-social de encuentros relacionales que permiten el establecimiento de relaciones significativas, en las cuales nos podemos ver y construir no de manera individual, sino en una dupla (en el caso de dos) de construcciones propias influidas por el otro y participamos del mismo modo en la construcción que de sí mismo hace el otro, es decir una co-construcción dinámica, inevitable e imparable.

A lo largo de toda la vida nos vamos dando forma por medio de la interacción con el mundo, y en ello, el establecimiento de relaciones que provean de vínculos afectivos es de suma importancia para el devenir de la propia reflexión, y una construcción psicológica en dicho encuentro, pues organizamos nuestras experiencias gracias al reconocimiento de nosotros mismos a través del contacto con los otros (Mitchell, 1993).

Y es en el transitar entre la individualidad y la otredad que se va transformando la alteridad mediante un proceso que nos permite incluirnos con los otros y separarnos en los momentos en que lo necesitamos o nos lo demanda el contexto social; al incluirnos en conjunto con el otro vamos construyendo ese espacio de encuentro de tipo relacional que sin duda incorpora el establecimiento de los vínculos que nos unen de manera afectiva; comenta Edgar Morin (en Gutiérrez, 2010, p. 45) que:

Hay en la situación de sujeto una posibilidad egoísta que va de sacrificar todo a sí mismo, y una posibilidad altruista que va hasta el sacrificio de sí mismo. La primera posibilidad puede llevar al antagonismo en la presencia del semejante.... La segunda puede suscitar una fraternidad que incita a dar su vida por el amigo, el hermano... La calidad de sujeto porta en ella la muerte del otro y el amor por el otro.

Si en los encuentros en que compartimos nuestra subjetividad tenemos la oportunidad de resignificarnos, podemos entonces apostar por la

unión vincular con aquellos otros significativos para reestructurar estos que somos con la siempre tendencia biopositiva que algunos sostienen, identifica al ser humano. Los aprendizajes de vida que tienen lugar en nuestros aconteceres cotidianos serán también una pauta primordial para comprendernos desde nuestro fenomenológico actuar; no podemos consagrarnos como sujetos si no es gracias a nuestros encuentros constructivos con otros; somos verdaderamente capaces de entregarnos a nosotros mismos como a los nuestros, esos *otros significativos* que aparecen en nuestro recorrido vital, estableciendo también la “relación inter-subjetiva de amistad y de amor (ídem, p. 45)

El individuo en relación vive para sí al mismo tiempo que vive para el otro y en su relación con él, vive una lucha entre esa entrega y el egoísmo de la individualidad que despierta en él el deseo de ver por y para sí, Edgar Morin Habla de un *Nosotros* y la entrega que en cuanto a intimidad emocional esto conlleva, retomemos la relación Yo-Tú de Martin Buber (1995) para comprender más allá de un simple nosotros conformado por una individualidad-alteridad-otredad, sino de un dinámico encuentro con el otro como hecho fundamental de la existencia humana: el hombre con el hombre; no vamos hacia cualquier otro, no nos implicamos con todo individuo en una relación que permita vínculos profundos, sino que vamos al encuentro de otro ser humano para unirnos en una esfera que nos contiene, que nos estructura, que nos entrelaza inevitablemente en un encuentro de recíproca presencia que no es necesario buscar, el encuentro se da por sí mismo y entonces nos implicamos, la relación es inmediata, la vida del encuentro se da por sí misma y en ese Yo-Tu nos influimos de manera recíprocamente fluida (Buber, 1995; Gutiérrez, 2010; Mitchell, 1993)

En el encuentro de estas duplas que conforman las relaciones Yo-Tu, la interacción constante permite la vivencia de *ser con el otro* un ente integrado por dos que coexisten en el momento, con participación circular y libre de aislamientos; se trata de una entrega plena con el otro, sin parcialidades, una totalidad que permite la auto-regulación de la dupla situada en el mundo de la relación que se construye, de ese encuentro que

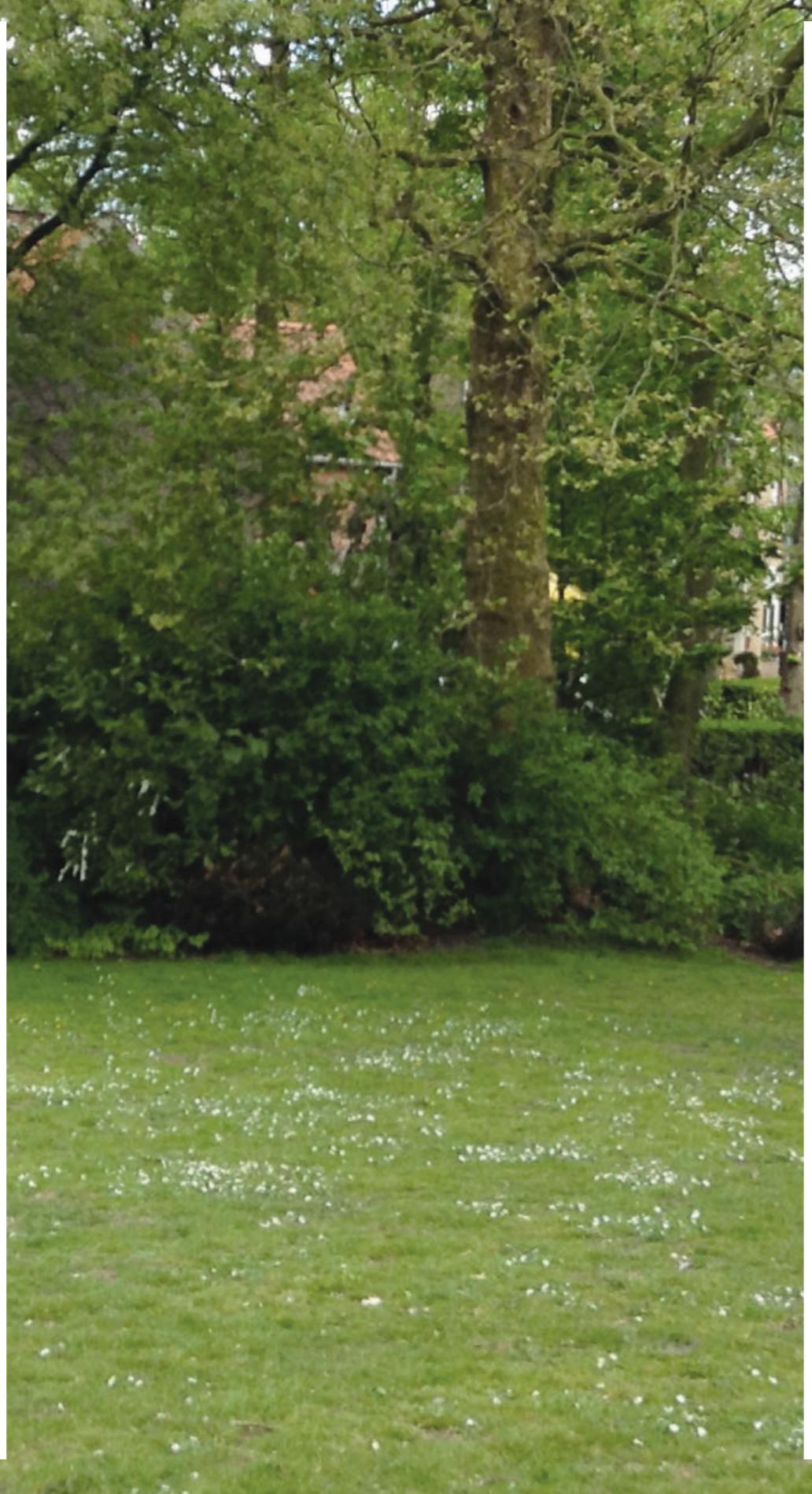
conforma la relación. Al experimentar su mundo, el ser humano puede incorporar parte del mundo de los objetos, mas es en el encuentro de la relación en donde se conforma lo nuevo sin aniquilar la esencia de lo anterior, se crea entre los individuos relationales y no sólo en ellos, sino que es en ese espacio relacional que se tiende aquello que también les conforma en mutua reciprocidad (Buber, 1995; Ure, 2001).

Al estar frente al otro en el encuentro de su presencia es que se desvelan los misterios del mero individuo y nos permitimos construir la alteridad a partir de la relación vivida en la dupla, de tal modo que “únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo... y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador” (Buber, 1967, p. 145).

Así pues consideremos al individuo en Relación Vincular no sólo como ese individuo que se conforma gracias a las relaciones, menos aun a aquel que pueda prescindir de ellas, sino por el contrario, a aquel que gracias a las relaciones de implicación, entrega y compromiso emocional se permite vincularse y conformar una fuerte estructura de significación biopositiva, que involucra la construcción de fuertes lazos que constituyen a cada uno de los participantes y que se mantendrán a través del tiempo aun cuando la separación entre los individuos tenga lugar, acontecimiento que sin duda es parte de los procesos psicotanatólicos; asimismo, ambos actores son parte de ese espacio entre dos al que pertenece, en donde lo interhumano se conforma una y otra vez a través de los encuentros, tanto los reales como los simbólicos que no separan en realidad a individuos y colectividad en el mundo, incluso no sólo reconociendo el encuentro, sino relacionándose y vinculándose incesantemente a cada momento en su transcurrir.

Hacia la construcción conjunta en psicotanatología.

A partir de lo ya planteado, es posible comprender la importancia que tiene el encuentro con los otros a través de la conformación de relaciones con ellos y de la influencia que tiene el establecimiento de los vínculos emocionales a partir de la interacción con los seres significativos en dicha relación; como seres humanos nos



nos conformamos tanto en lo social como en lo individual, que en realidad no pueden ser vistos por separado desde la presente propuesta; es a partir del contexto que construimos nuestra subjetividad, dada y favorecida a partir de las significaciones que se han ido estableciendo en el espacio de las relaciones, de tal manera que si el mundo de interacciones nos permite configurar relaciones con las cuales nos otorgamos a nosotros mismos un significado, también es a través de ellas que nos relacionamos con nosotros mismos a través de las internalizaciones realizadas en nuestro contexto de relaciones vinculares.

Es en el encuentro entre paciente y psicotanatólogo se encuentra dado un contexto de co-construcción, sin duda nos reunimos gracias a la búsqueda en nuestro entorno de aquél que nos signifique y que permita que interioricemos aspectos interaccionales propios de las relaciones en nuestro *ser individual*, mismo que se ve constantemente influenciado por las relaciones en la realidad interna y los vínculos emocionales internos que le acompañan; ya se hablará más a fondo sobre ello a lo largo de los siguientes capítulos, pues es necesario profundizar en ello, por ahora se realizarán algunas reflexiones a la importancia de la estructuración de la Relación Vincular entre ambos actores de este proceso mencionado.

En la psicotanatología, tal y como se mencionó en el capítulo anterior, vista en términos de la presente propuesta, siendo uno de los campos de aplicación de la tanatología y en conjunción con la intervención psicoterapéutica y el fundamento psicológico de la misma, es dentro de un contexto terapéutico que tienen lugar los encuentros de atención e intervención; resulta entonces importante conocer no sólo la razón tanatológica o de vivencia de pérdida que lleva al paciente a formar parte de dicho proceso, y tampoco solamente al fundamento profesional que ha de tener el psicotanatólogo, sino a lo que ocurre en sus encuentros, en ese espacio en que se conforma el encuentro de individualidades, construcción de otredades y formación de la alteridad que será un escenario importante para el trabajo conjunto a realizar.

Si como ya se ha dicho antes, nos constituimos a través de las historias que nos

narramos dentro de un entorno conformado por objetos y personas con quienes establecemos relaciones, varias de las cuales se constituyen por sí mismas como relaciones vinculares con las que o sólo nos encontramos, sino que estamos en constante búsqueda de ellas, mismas en las que depositamos un maravilloso mundo simbólico al cual otorgamos múltiples significados a través de nuestro lenguaje; desde el plano de la lingüística se considera que la mente es producto de la matriz cultural dentro de la que se produce el lenguaje con que nos comunicamos pues interactuamos a través del mismo (Mitchel, 1993), y gracias a ello resulta posible comprender que nos permite obtener estructura y delimita aquellos significados otorgados; sin embargo vayamos un poco más allá, hacia el mundo de la interacción social o el mundo del *otro*, aquél con el que a través de nuestras interacciones sociales a través del lenguaje, desde su aspecto pragmático que permite construir los modos de acción en el entorno dado, el intercambio social permite la construcción tanto del individuo como de lo compartido (Gergen, 2007).

Ahora bien, centrándonos en el proceso de atención e intervención psicotanatólico, existe un intercambio entre el psicotanatólogo y ese otro que llamamos paciente, y que bien podemos referirlo como doliente o para efectos del presente trabajo y su propuesta de construcción conjunta, se ha llamado también *el acompañado significativo*, dado que desde la tanatología se ha dado gran importancia al acompañamiento a los dolientes, y si en esta propuesta se dará forma a la construcción del Vínculo Relacional, sin duda su carácter mutuamente significativo se encuentra implícito, por lo que con dicho término nos referiremos a aquel ser humano que ha vivido o está viviendo una pérdida significativa que le representa un desajuste bio-psico-social-espiritual, ya sea en una o en varias de dichas áreas y que le representa una dificultad en su subjetivo bienestar y actuar funcional cotidiano; así pues, el lector podrá leer a partir de ahora cualquiera de estos tres términos, sabiendo a quien nos referimos.



Entonces pues, es a partir del encuentro y los intercambios entre ambos: psicotanatólogo y doliente, que el primero puede conocer las vivencias del segundo, si duda, tal y como lo plantea Gergen (2007), una parte importante proviene de su narrativa, misma que provee el contexto de su experiencia; asimismo, será el psicotanatólogo, a partir del uso de sus propias palabras, por supuesto acompañadas de acciones, quien brindará un clima adecuado y positivo para el trabajo psicotanatológico, permitiendo que en ese intangible espacio entre ambos se genere, desde lo profesional una Relación Vincular que será muestra manifiesta de las previas relaciones vinculares del paciente.

Germán Casseta (s.f.) afirma en su reinterpretación particular sobre la teoría de Pichon Riviere, que tanto los objetos como los vínculos se derivan de la existencia de las relaciones, pues “nada está separado y... todo se encuentra en interacción” (parr. 4), en donde aun cuando exista relación, que conforma en sí misma el desarrollo de un vínculo, no sólo da forma a éste, sino que constituye todo aquello que de él se derive; de ahí la importancia del planteamiento del presente trabajo, no sólo se trata de un vínculo o de una relación, sino del establecimiento de ambos en un conjunto que trasciende más allá de la presencia y que sigue actuando en ambos participantes de la interacción dada, ante lo cual se plantea el concepto *Vínculo Relacional*, que conjugará ambos aspectos tanto dentro de la vida misma del individuo en su cotidianidad, como aterrizado directamente en la interacción entre el psicotanatólogo y el *acompañado significativo*. No ha de preocuparse aún el lector por dicho concepto, ya que para su construcción se dedicarán los siguientes capítulos, pues son los que plantean en sí misma, su conformación; sin embargo desde este momento es fundamental incorporar la idea de que se establece gracias al encuentro entre ambos actores en una relación que les vincula y permite una especie de abstracción de lo que cada uno es en individualidad, de tal manera que el paciente frente al profesional se desvela descubriendo aquello que le significa: ideas, pensamientos, deseos, acontecimientos, creencias, etc., que el psicotanatólogo conoce no sólo desde la escucha, sino en un entregado acompañamiento en el cual se transforma a sí mismo gracias a la Relación Vincular, siempre en pro de la búsqueda de equilibrio de aquel a quien acompaña a través de la acción, la escucha y la narración conjunta de historias.

M A E S T R Í A S

IMP.
Instituto
Mexicano de
Psicooncología

Mayo
28, 29, 30 y 31

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo número 625 y 635,
Colonia San Bartolo Atepehuacan,
Delegación Gustavo A. Madero,
C.P. 07730, México, Distrito Federal.

Tels. 5119 - 5950 / 5752 - 7860

Plantel Tlalpan

Calzada de Tlalpan número 1471,
Colonia Portales, Delegación Benito
Juárez, C.P. 03300, México, Distrito Federal.

Tels. 5243 - 0643 / 2594 - 4902



Dirigidas a todas las personas interesadas en el tema con el nivel de estudios de Licenciatura.

•Tanatología

Avaladas por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos
RVOE 20101044 de fecha 20/Sepiembre/2010 y RVOE 20080221 de fecha 7/Marzo/2008.

•Psicooncología

Avaladas por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos
RVOE 20081350 de fecha 24/Junio/2008 y RVOE 20090905 de fecha 7/Octubre/2009,

•Psicoterapia Transpersonal Integrativa

Avaladas por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos
RVOE 20122008 de fecha 28/Sepiembre/2012 y RVOE 20130336 de fecha 29/Agoosto/2013

Inversión

Inscripción: \$ 1,950.-
Mensualidad: \$ 1,950.-

NUESTRAS PROMOCIONES

DURANTE EL MES DE MARZO DURANTE EL MES DE ABRIL

•Descuento del 50% •Descuento del 30%
en la inscripción en la inscripción

Licenciaturas



•Psicología

Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20100719 de fecha 20/Mayo/2010 y RVOE 20110681 de fecha 18/Julio/2011

•Gerontología

Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20100718 de fecha 20/Mayo/2010 y RVOE 20110682 de fecha 18/Julio/2011

•Trabajo Social

Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20110520 de fecha 22/Junio/2011 y RVOE 20130335 de fecha 29/Agoosto/2013

•Psicopedagogía

Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20081591 de fecha 16/Junio/2008 y RVOE 20090904 de fecha 7/Octubre/2009

•Derecho

Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20121222 de fecha 23/Julio/2012

Mayo 26, 27, 28, 29, 30, 31 y 1 de junio

¿Estudiar en domingo?
Con nosotros... ¡es posible!

NUESTRAS PROMOCIONES

DURANTE EL MES DE ABRIL

•Descuento del 50% en la inscripción

Conoce nuestras opciones
de estudio...

1 De lunes a jueves

2 Un día a la semana

3 En sábado

4 Ahora también en
DOMINGO

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo número 625 y 635,
Colonia San Bartolo Atepehuacan, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México.
Dirigidas a todas las personas interesadas, con nivel de estudios Medio Superior.

Distrito Federal.

Tels. 6394 - 9035 / 5119 - 5950

Duración: 3 años

Inscripción: \$ 1,350.-

Mensualidad: \$ 1,350.-

www.impo.org.mx
www.estudiosdeposgrado.org.mx

Plantel Tlalpan

Calzada de Tlalpan número 1471, Colonia Portales
Delegación Benito Juárez, C.P. 03300, México
Distrito Federal.

Tels. 5243 - 0643 / 2594 - 4902